

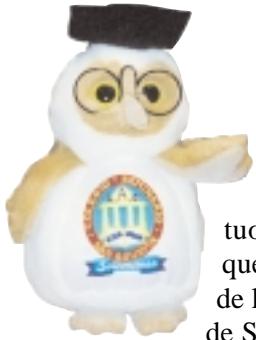


## SUMARIO

- Camilo informa
- Editorial
- En ruta, Prioro
- Recuerdos
- El Rincón del Poeta

Revista de la Asociación de Antiguos Alumnos  
Colegio-Seminario San Agustín. Salamanca

Núm. 9 • Abril 2004



## DON CAMILO

**A**mplía y difunde una excelente y afectuosísima noticia. Y es de que, en el seductor entorno de la Universidad Pontificia de Salamanca y en su Facultad de Teología, MODESTO GARCÍA GRIMALDOS, religioso agustino, buen sacerdote y mejor persona, natural del pueblo conquense Tresjuncos, defendió con éxito su Tesis Doctoral: «**EL NUENO IMPULSO DE SAN AGUSTÍN A LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA**».

Intervino, en calidad de Director, D. Ramón Trevijano Etcheverría. La defensa pública de la tesis tuvo lugar el día 3 del pasado mes de marzo de 2004, a la hora del Ángelus, arropado Modesto García por familiares, amigos y una muy nutrida repre-



sentación de hermanos agustinos en religión.

Un SOBRESALIENTE se añade al «Curriculum» académico de nuestro querido y entrañable Doctor agustino, el ilustre hombre de Tresjuncos (Cuenca) y desde las páginas de nuestra revista PLAZA MAYOR felicita-

mos a nuestro asociado y amigo. Enhorabuenas preñadas de ilusiones y ¡*Ad maiora!* ¡*Ad maiora!*, esto es, hacia mayores logros, Modesto, sujetándote más firme al preciado timón de la humildad.

Con licencia de Don Camilo, tu paisano y amigo.

EVILASIO MOYA

**Por primera vez y a pesar de las muchas insistencias que se han efectuado para que se nos enviase la crónica de Camilo Informa del Colegio, al no recibirla nos vemos obligados a sacar este número sin la misma, lo que lamentamos enormemente.**

## Paz

La Paz es..., no puedo explicar con palabras qué es la Paz.

Es algo muy importante, necesario, imprescindible, ...que el ser humano no consigue con guerras, con violencia, con racismo, con terrorismo: al nombrar estas cosas me estremezco.

Esto debe quedar enterrado, como ha sido enterrada la Paz durante estos años con guerras.

Violencia, terrorismo, racismo, parece que no nos damos cuenta de que, cuando hacemos estas cosas, matamos nuestra vida, aunque no muramos; matamos nuestra gente, aunque no la poseamos; matamos nuestra única fuente de vida: La Tierra, que ya está cansada de sufrir los caprichos de los más ricos, cansada del dolor de las personas afec-

tadas, cansada de bombas, cansada de ataques marinos, aéreos, terrestres...

¡¡¡Parad ya!!! No conseguimos nada así.

Donde haya armas, poned amor.  
Donde haya dolor, poned felicidad.  
Donde haya bombas, poned flores.  
Donde haya muertos, poned trigo.  
Donde haya guerra, poned PAZ.

Escuchad a los millones de personas que pedimos a gritos la **PAZ**. Escuchad a las personas más afectadas, ellas sí que conocen la palabra sufrimiento, ellas sí que os pueden guiar por un camino lleno de flores, de árboles, de trigo, de pájaros, de **PAZ**.

Por favor, no os equivoquéis de señal y elijáis el camino de las bombas, de la destrucción, muertos, dolor, sufrimiento... de Guerra.

ANA SÁNCHEZ JUIZ, 6º EP

# ESTAMOS VIVOS

Una vez más, estamos aquí. Sí, compañeros y amigos; sí hermanos, estamos aquí, una vez más, alzando nuestras voces para proclamar que estamos vivos, que caminamos firmes, unidos por ese sendero tan claro y definido que nos hemos marcado y que nos conducirá ineludiblemente hasta la meta que soñamos, ese «COR UNUM» tan genuinamente agustiniano.

Todos sabemos la amargura que estos días rezuman nuestras almas. Resuenan en nuestros oídos el estridor horriblo de unas bombas asesinas manejadas por individuos espúreos y seguramente embotados por un odio irracional hacia su propia especie. Sin causa que defender, sin motivos que justificar: es el mal por el mal, el mal en estado puro. Es la otra cara de la condición humana, es el reino de las tinieblas. Todos y cada uno de nosotros, la Asociación como tal, concebida y parida en base únicamente en la amistad y el amor (el otro mundo) no sólo compartimos el intensísimo dolor de las víctimas inocentes, sino que lo hacemos nuestro, lo sufrimos en nuestra propia carne.

Por ello mismo ¿hemos de renunciar a nuestro propósito? ¿hemos de flaquear en nuestro firme caminar? No, hermanos. Somos cada día más fuertes: nuestra Asociación, cada día, está más viva, más pujante, más ilusionada. Crece incesantemente el número de asociados integrados plenamente; aumenta el número de jóvenes que desean participar, revitalizar el proyecto. En las reuniones que la Junta

Directiva celebra en Madrid para examinar los problemas y buscar soluciones, para la confección de nuestra Revista y aportar nuevas ideas y proyectos, se palpa la ilusión; a cada una de esas reuniones se van incorporando nuevos miembros que se erigen en portavoces de colectivos definidos, como cursos, y que se ofrecen para ponerse en contacto con aquellos compañeros con los que mantienen una relación más fluida y constante y que representan, cada día más, a los más jóvenes.

Nuestra Asociación no es algo cerrado, ni algo dominado por la nostalgia de años felices, y mucho menos algo estructurado en torno a una cierta banda de edad de sus componentes. Nuestra Asociación está absolutamente abierta a nuevos socios, a todos los que han pasado, están pasando y pasarán en el futuro por las aulas agustinianas de ese Colegio-Seminario salmanticense.

Se me viene a la memoria un comentario que oí de boca de uno de los más jóvenes en la reunión última celebrada en el colegio de Salamanca. El hombre entre asombrado y escéptico dijo: ¡pero si hay algunos que son abuelos!

Sí, queridísimo compañero, algunos ya son felizmente abuelos y otros, por edad, estamos en situación de merecer tan maravillosa condición. Y ¿sabes? A mí me encantaría poder ver, y espero modestamente conseguirlo, en una de esas reuniones. a abuelos, padres y nietos, juntos, miembros activos, todos ellos, de la Asociación cantando el himno de la misma y el de S. Agustín.

Sería la mejor señal de que nuestra Asociación cumple con su vocación de perdurabilidad.

Pero no podemos dormirnos. Necesitamos crecer, crecer y crecer. En la Revista anterior, n.º8, de diciembre de 2003, nuestro Presidente Sinforiano, «Sinfo» para todos, dirigiéndose a los más jóvenes, decía: «vosotros tenéis la palabra. Si vosotros queréis, lo podemos conseguir. Si no estáis por la labor, entonces, estamos perdiendo el tiempo y gastando energías inútilmente. Espero y deseo que esto no sea así, y lo digo desde lo más profundo de mi corazón y sentimiento».

¡Pues eso!

Nos vemos en Salamanca. Un abrazo.

**J. JOSÉ JORGE LÓPEZ**

**PLAZA MAYOR**  
Núm.: 9

**Edita:**

Asociación de Antiguos Alumnos  
del Colegio-Seminario  
San Agustín de Salamanca.  
Avda. San Agustín, 113  
37005 SALAMANCA  
Tel.: 923 22 07 00

**Página web:**

<http://groups.msn.com/plazamayorweb>

**Dep. Legal:**

M. 47.652-1999

Grafinat, S.A. Argos, 8

**Coordinación:**

Benito González González  
Sinforiano Cuadrado González  
Francisco Cornejo Sánchez  
Juan José Jorge López  
Raul García Sansegundo

# COMENTARIOS

**E**n primer lugar, quiero dar las gracias a todos los que os habéis integrado totalmente en la Asociación y creo que en parte se lo debemos a nuestro compañero Benito González, por la gran labor que ha hecho de contactos telefónicos.

Ya empezamos a ser una Asociación con valores. Para mí los valores son los asociados y de momento hay 146 que han decidido domiciliar su cuota y 15 que lo siguen haciendo, bien por transferencia a la cuenta del banco, o pagándola en el Colegio. Total, 161 asociados, que nos permitirán tener unos ingresos mínimos de 4.830 € al año. Impensable hace muy poco tiempo. Como Presidente os doy las

gracias a todos y como tesorero, os auguro que estas recaudaciones serán empleadas en algo que a todos nos llene de satisfacción. Presentaremos en la Asamblea del día 9 de Mayo nuestros proyectos, para que ésta dé su visto bueno o su rechazo. Estamos seguros que prevalecerá lo primero.

Sería muy gratificante que aquellos que telefónicamente han dicho que pagarían, lo hicieran, con lo que posiblemente cubriríamos los 200 amigos agustinianos totalmente entregados al buen funcionamiento de la Asociación, y pensar en actos sociales de importancia. Es mucho lo que se puede hacer, pero hay que querer y para que-

rer hay que estar y estar quiere decir cumplir, y cumplir es seguir los estatutos de la Asociación. Todo tremendamente sencillo si queremos.

Me entristece haber visto cómo algunos antiguos alumnos, se han dado de baja, no sé si porque están cansados de tanta instancia en cumplir con las obligaciones, o porque en realidad nunca tuvieron el más mínimo interés en estar en la Asociación. Y me entristece más todavía, el que los residentes en Salamanca, sean los menos integrados en la misma, porque ellos ya se ven con frecuencia y toman vinos juntos y eso es porque para ellos la Asociación, no tiene más que un fin: VERSE ALGUNA VEZ. Ya no hay más valores, ni nada que se le parezca. Me da lástima.

SINFORIANO CUADRADO

## BALANCE DE LA ASOCIACIÓN DEL 28/02/2003 AL 28/02/2004

### 1. INGRESOS Y GASTOS DEL PERÍODO

INGRESOS	Euros
1.- RASTRILLO VALDELUZ .....	1.256,00
2.- RASTRILLO DE SALAMANCA .....	285,00
3.- VENTA DE CUADROS APORTADOS POR PARTICULARES .....	515,30
4.- PUBLICIDAD REVISTAS PLAZA MAYOR N.º 7 Y 8 .....	1.050,00
5.- APORTACIONES PARTICULARES PARA BECAS TOLÉ .....	4.811,00
6.- VENTA LOTERÍA NAVIDAD 2003 .....	19.200,00
7.- INTERESES BANCARIOS A NUESTRO FAVOR .....	3,21
8.- COMIDA ASISTENTES FIESTA ABRIL 2003 .....	1.480,00
9.- CUOTAS ASOCIADOS 2003 .....	5.340,00
10.- APORTACIÓN CAJA DUERO PARA LA REVISTA .....	1.000,00
<b>TOTAL INGRESOS .....</b>	<b>34.940,51</b>
<b>GASTOS</b>	
1.- COMIDA FIESTA DE ABRIL 2003.....	1.574,15
2.- DONATIVO AL COLEGIO FIESTA STA. CECILIA .....	75,00
3.- GASTOS BANCARIOS DESCUENTO REMESAS Y OTROS .....	218,96
4.- GASTOS CORREO ENVÍO REVISTAS, CIRCULARES, ETC. ....	577,28
5.- PAGO GRAFINAT REVISTAS N.º 6-7-8 .....	3.694,61
6.- PAGO GRAFINAT SOBRES, CIRCULARES, TALONA. LOT. ....	657,22
7.- TRANSF. BANESTO BECAS TOLÉ DE PARTICULARES .....	4.811,00
8.- TRANSF. BANESTO BECAS TOLÉ DE CONCEPTOS VARIOS .....	5.480,78
9.- PAGO LOTERÍA DE NAVIDAD .....	16.000,00
<b>TOTAL GASTOS.....</b>	<b>33.089,00</b>
<b>SUPERHÁBIT DEL EJERCICIO 2003.....</b>	<b>1.851,51</b>
<b>SALDO EN BANCO AL 28-02-03.....</b>	<b>254,85</b>
<b>SALDO EN BANCO AL 28-02-04.....</b>	<b>2.106,36</b>

# PÓRTICO DE GLORIA

MEMORIA AGRADECIDA A EVILASIO,  
POR SU POÉTICO LIBRO DE «GUIÑOS DE LUCEROS»

«Quien os da algo, os llama a su amistad» (San Alonso de Orozco, agustino).

Guiños, miradas, rumores de ángeles, pisadas en la noche: clarivencias del corazón.

Ya decía aquel gran profeta, habitante de diminutos planetas opacos a sabios telescopios: «No se ve bien sino con el corazón».

Dicen –se dice– que las estrellas siguen dando luz a los ojos humanos aún después de muertas. Como los amigos. Tiene que ser verdad. Sólo hace falta esperar temblando, escuchar los latidos de la vida que nos vive y despierta.

Sólo hace falta tener un corazón, así de tierno –esponjosa y feraz tierra–, como el corazón de un Evilasio Moya, poeta **desde** el corazón de las cosas, controlador de vuelos de estrellas, buceador de guiños de amigos luminosos, transparentes.

Existen luceros en la noche, balizas para remotos mares, músicas hondas en el ancho vilonchelo de Pua Casals, pisadas en la cálida nieve de la Cerdanya, ritmos concertados en quehaceres y profecías.

Evilasio, tu amigo Galdeano sigue escuchando. Era su vocación. En posesión ya del añorado misterio gozoso. Te sigue susurrando apenas lo que su dulce hermano San Alonso de Orozco donosamente decía: «**Quien da algo, os llama a su amistad**». Te sigue llamando, ya lo ves, a la amistad.

¡Cúantas golondrinas siguen labrando el aire aromado de eucaliptus, junto al pozo, en el remanso aquel de la ermita de Casiciaco, conjugando latines con sorprendentes pareados –dos almas rimadas–, allá por los paseos de aquel entrañable Leganés!

¡Ah, y los florecidos tulipanes del jardín, mimosamente enterrados por la sabia tosca mano de otro buen amigo, Eloy Largo Manrique. También él, ellos, las golondrinas del

primer verano, os iban conformando el corazón a la anchura del mundo y de los deseos.

El corazón de niño  
soñaba mariposas arcangélicas,  
derramándose suavemente en el aire,  
en los primeros increíbles balbuceos,  
en la asombrosa mirada asombrada...

Leganés o la infancia feliz,  
sabiamente conservada.

Luego, Salamanca, dorada, erudita, plateresca, con otras golondrinas ¿o eran las mismas?, labrando con el aire de sus vuelos la dulce arquitectura de fachadas y cimborrios. O esa deliciosa mano de Fr. Luis, desde tan alto, poniendo en paz las pasiones del alma.

Boquiabiertos cada mañana de seguir descubriendo la belleza de este mundo nuestro, hermoso por su Hacedor, hermozeado por sus mejores criaturas.

Dejo «los cipreses» arañando el cielo porque soñábais entonces los altos chopos de las riberas del Tormes, de la mano extendida de vuestro hermano Fr. Luis, envidiosos de su vuelo «del monte en la ladera», horticultores del alma por los bancales de la Flecha...

Y el corazón adolescente  
desbocándose pero contenido  
Iba descubriendo el ente y sus [contornos,  
La física y la transfísica,  
el hondón del ser donde el Todo es [Uno,  
Y el SER se llama AMOR,  
[BELLEZA, BIEN.

No soñábais cipreses entonces, Si acaso, aquella mañana encendida en que os acogieron solemnemente en la consagración de vuestras vidas para otra vida transfigurada y eterna.

Galdeano comprendió, Evilasio, y te comprende. Era enorme el encargo que le empezaban a confiar. No lo sabía entonces –sólo lo pre-

sentía–, pero seguro que, de saberlo, lo había compartido.

Evilasio, Dios siempre da algo y como acá decimos: «Migaja de rey harta», según reza otra vez el santo de San Felipe el Real de Madrid y de los profundos del alma.

Nos han, nos hemos, enterrado. Pero no nos han rematado. Resurgimos centuplicados.

Y el camino se cierra en El Escorial: serafines conduciendo el alma tras la gubia de Cellini, desde la leve y juguetona batuta de Soler poniendo en danza a toda la corte celestial, tan aburrída, de la «Gloria» de Luqueto, en la alta especulación de místicos encendidos y teólogos enamorados, serafines transverberadores.

Ya hombres,  
Galdeano no sabía qué hacer con sus manos consagradas.  
La palabra se hizo poema,  
Y el poema, «**voz disciplinada**».

Los luceros seguían con sus guiños marcando el quehacer diario, enseñando y aprendiendo, cada vez más lleno y, por lo mismo, menos ruidoso, elocuentamente callado, que la rosa con el simple pensarla se malogra. O como el oro –y es otra metáfora de Fr. Alonso de Orozco– que de tan acendrado y puro guarda todas las músicas en su entraña.

Gracias, Evilasio, por tus **Guiños de luceros**, parpadeantes aún, pero sólo para expertos.

Galdeano, ¿no lo estás viendo?, está tan cerca de tu corazón que salta bullicioso y tierno en cada «verso» de tu inacabado e inacabable poema.

¡Que Dios acreciente las anchuras de tu alma!  
¡Que tu amigo Galdeano te sostenga la voz y la nostalgia!  
¡Que tu **Carta** siga encendiendo estrellas en la noche!  
¡Que Galdeano te lo pague y te perdone tanta ternura!

Gracias, hermano y amigo Evilasio, gracias.

L. MANRIQUE

# PRIORO

## (Paraíso de la infancia)



*Iglesia parroquial de Prioro, cuna de frailes y pastores trashumantes.*

En esta tarde de domingo, veintinueve de febrero de un año bisiesto, estoy sentado en un banco del jardín y hay un cielo de plomo y descendido que encarcela y aprisiona la mirada. Los pájaros han dejado de bullir en las copas de los pinos y se han recogido a sus nidos. Toda la naturaleza está preparada para nevar, pero para mi desesperanza, como tantas veces, el cielo no me nieva.

Sin embargo, brota de la memoria, transparente, después de más de cincuenta años, la figura de aquel niño de nieve y sueños, que yo fui, plantado en el umbral de pie-

dra de su casa y su vida.

Y recuerdo que en aquel momento comenzaba a nevar sobre el asombro inmóvil de las pupilas niñas, sobre sus manos desnudas y ofrecidas en una clara floración de la inocencia. **Y nevaba y nevaba, como si el cielo se volcara sobre la tierra entera, cubriendo su aterrida desnudez con el manto purísimo de nieve.**

**El invierno cercaba nuestra infancia con montañas de nieve, pero éramos más libres y dichosos, pues nuestra libertad se sustentaba en la misma ternura de la nieve, en la raíz profunda de los sueños. Alguien prendió en invierno el clamor de los bosques calcinados,** pero nunca pudieron apagar la llama verdecida del acebo que alumbraba, perennemente, la esperanza.

Náufragos en un mar sólo de nieve, todo nuestro universo era toda la tierra que cabía en la mirada, todo nuestro universo era el valle recóndito de Prioro, regazo de los montes, donde el vivir fue cántico y era la misma muerte un dolor

compartido y todo amanecía en la vida naciente de aquel niño con el albor de nieve, nieve del paraíso.

En las grandes nevadas, la nieve luminosa llegaba hasta el balcón. Prisioneros de la nieve y de los fríos nos refugiábamos en las viejas cocinas, unidos por el fuego de la lumbre, un amor sin palabras más hondo que el misterio de la nieve y el rosario de la abuela Dominga, la rezadora, que tenía un surco abierto en su mano modosa de campesina fuerte. Siempre había un padrenuestro por la ausencia del **padre trashumante.**

Una pared de piedra nos separaba de los animales domésticos que estaban en la cuadra. Pero un mismo techo nos unía y una puerta de paso. En su bramar nos hablaban las vacas y las ovejas con sus balidos y el burro con sus rebuznos y los gallos cantaban y cantaban todo el día, pues siempre era albarada en sus crestas de fuego. Y todos los animales eran nuestros hermanos, pues la abuela decía: **«que todos los seres eran hijos del mismo Dios y de los mismos montes y de la misma tierra».**

**Cuando llegó la primavera,** los días eran más largos, el sol acuchillaba los neveros y se fundía la nieve en su des-



*El invierno cercaba nuestra infancia con montañas de nieve.*

hielo, elevando la voz de los torrentes y del río. **Todos los niños nacíamos en primavera** como los corderos y los chivos y las flores silvestres y las hojas que, en su verdor, cubrían los árboles desnudos.

Cuando llegó la primavera, los corazones de las mujeres y los niños se inundaban de alegría, pues sabían que pronto volverían los rebaños y con ellos los hombres de su vida. Para su recibimiento toda la familia se vestía de fiesta y salían a su encuentro en la cañada de la vega. Muchos años las esposas llevaban en brazos a sus hijos recién nacidos para presentarlos a sus maridos.

El primer recuerdo que guardo con nitidez en mi memoria es el del reencuentro con mi padre, cuando yo tenía cuatro años. Recuerdo como si fuera en este momento que mi padre llevaba en brazos a mi hermana, y que se acercaba un rebaño, tocando la canción de todas las primaveras. Al frente del rebaño venía un hombre que se acercó hasta

nosotros y le dijo a mi padre estas palabras: «mira Bernabé, esta es tu hija», y dirigiéndose a nosotros: «hijos, éste es vuestro padre». Qué sangrante contradicción que nuestros padres nunca estuvieran presentes en el nacimiento de sus propios hijos, mientras ahijaban innumerables corderos todos los años.

Años más tarde me confesó mi padre que éste era el momento más alegre y al mismo tiempo más triste de todo el año. Más alegre por el reen-

cuentro, y más triste porque sus propios hijos no le reconocían.

A partir de aquel momento, yo fui sombra de la sombra de mi padre para poder apagar la orfandad de ocho meses.

Ascendí tras sus pasos a las altas majadas de los montes donde los blancos rebaños esparcían la canción más luminosa de todos los veranos.

Y a su lado aprendí a barruntar la lluvia en la voz de los ciervos y el color de las



*Ascendí, tras los pasos de mi padre, a las altas majadas de los montes.*

nubes. Y a ser silbo en el silbo de los vientos. Y a medir el tiempo de la vida en un reloj de sol, de luces y de sombras. Y en los rojos ocasos me enseñaba mi padre que no hay clamor más alto que el clamor de la sangre.

### **Cuando volvieron los rebaños, mi pueblo, Prioro, fue una fiesta.**

Los jóvenes enamorados encendían de cantares de ronda las noches estrelladas. Y al son de tambores y dulzainas, en las tardes del domingo y de las fiestas, se enamoraban zagales y zagalas. Y en el rezo del Santo Rosario de cada noche se escuchaba de nuevo la voz grave del padre y la abuela Dominga rezaba ese padrenuestro menos.

Cuando llegó el otoño por cañadas del viento y de las aguas, fluían y fluían, como

un llanto amarillo, las hojas ya marchitas de los bosques, ensagrentando el río y el azul de los cielos. Cuando llegó el otoño por las hondas cañadas de la tierra se marchaban rebaños y rebaños, pastores y pastores, a cuestras con su pena y su melancolía.

Recuerdo la última despedida de los rebaños cuando yo tenía diez años. Mi padre iba delante del rebaño, los mastines en guardia, bordeaban la cañada, el zagal que era un niño y se creía un hombre y todos los pastores arreando el rebaño, el cayado en sus manos, la tristeza en sus ojos y un sabor amargo de llanto contenido.

Tras sus huellas una estela de polvo, el brillo amenazante de la nieve en las cumbres, y heridos corazones de niños y mujeres, corazones sangrantes de tanta despedida. También



*Cuando volvieron los rebaños, mi pueblo, Prioro, fue una fiesta.*

mi corazón se fue con mis rebaños para siempre.

Desde entonces, retorna mi recuerdo todas las primaveras y todos los otoños al punto de encuentro de la cañada para volver a escuchar la primera y más hermosa canción de mi vida, la canción «El rebaño».

Desde entonces retornan tantas veces la memoria y los sueños buscando aquel niño que vió sus primeros años en Prioro, paraíso de mi infancia.

Porque la infancia es la única patria del hombre.

**ELEUTERIO PRADO**



*Cuando llegó el otoño, se marchaban rebaños y pastores, a cuestras con su pena y su melancolía.*



# DÍAS DE CAMPO

**A**L rememorar los días pasados en el Colegio-Seminario de San Agustín de Salamanca, vienen a mi memoria los que durante bastantes años constituyeron una válvula de escape en la actividad académica y, sobre todo, de la vida del internado: los días de campo.

Días llamados así, porque pásabamos el día al aire libre, en contacto pleno con la naturaleza, alejados del colegio, de los profesores, de los libros y del bullicio de la urbe. Por eso, nuestro único y exclusivo transporte era el coche de San Fernando.

Ya por la mañana, al escuchar las palmadas del inspector (hoy educador) de turno o los primeros compases de una música que se nos imaginaba más alegre y divertida que de costumbre, abríamos las ventanas del dormitorio corrido y respirábamos las primeras bocanadas de aire puro, un tanto contaminado en el interior por los efluvios que salían de los cuerpos juveniles de sus moradores. Después de las abluciones matutinas, quizás hechas hoy con menos esmero que otros días, bajábamos alegres y saltando las escaleras de dos en dos en dirección al comedor. Allí reponíamos fuerzas, normalmente con algún extra, y cargábamos las pilas que nos permitiesen aguantar todo el día.

Al son del silbato y en dos filas, más o menos rectas, los Padres encargados del internado

nos daban las instrucciones pertinentes para pasar un buen día y para no padecer percances dignos de consideración, de acuerdo con el tipo de día de campo.

Unos eran de comida en común, a una hora en un lugar determinado, llevada en el dos caballos del Padre reclutador; y otros de comida de bocadillo, que cada uno se llevaba, y que, en grupos reducidos acompañados por un educador, pasaban todo el día hasta la hora prefijada de vuelta al seminario.

Uno de estos últimos es el que tengo grabado en mi memoria por los efectos que pudo tener y que, hoy, quiero recordar y compartir con los lectores de Plaza Mayor, que les hará evocar recuerdos imborrables.

Era un día precioso de la primavera de los años 70, de esos días límpidos, luminosos salmantinos en los que todavía no molesta ni el rocío matutino ni el calor del mediodía.



*Finca de La Flecha.  
«La fontana pura».*

Se me asignó un grupo de estudiantes del último curso. Llenos de ilusión y con ganas de comernos medio mundo, dirigimos nuestros pasos, al principio presurosos, camino de la Flecha, junto al río Tormes. Y allí, bajo la sombría de sus chopos y al susurro de sus ondulantes y suaves corrientes, reposamos por primera vez. Unos minutos fueron su-



*Novillo,  
aunque  
pensativo, se  
arranca a toda  
velocidad  
hacia los  
excursionistas.*



*Puente romano.*

ficientes, pues las energías juveniles aún no se resentían.

Enderezamos nuestros pasos hacia el aeropuerto de Matacán; en aquella época no tan grande ni tan bien protegido como hoy día. Íbamos tan embebidos en nuestra conversación que, cuando nos dimos cuenta, caminábamos por una de las pistas de cemento del viejo aeropuerto. De pronto, una sirena se dispara al aire y un jeep sale a toda velocidad a nuestro encuentro. Ante semejante espectáculo caímos en la cuenta de que nuestro camino no era correcto. Corrimos fuera de la pista en dirección a unas fincas donde pastaban mansamente toros bravos. Nos aproximamos a una de las cercas que separan las citadas fincas, y un buen señor nos indicó que no las trapasésemos por el peligro que corríamos, pero que, no obstante, podíamos comer tranquilos debajo de un grupo de árboles que nos indicó, recomendándonos que, al finalizar, nos

fuesemos junto a la alambrada y sin correr ni hacer gestos raros.

Seguimos sus consejos. Sacamos nuestras viandas y nos dispusimos a dar buena cuenta de los exquisitos manjares que las cocineras nos habían preparado. Comiendo y comentando el desliz que habíamos tenido en el aeropuerto, se nos pasó un buen rato. Repuestas las fuerzas y el susto con la comida y el descanso, y pensando en la distancia que nos separaba de Salamanca, emprendimos nuestro camino de regreso.

Seguimos andando, en fila india, junto a la valla. Seguíamos al pie de la letra los consejos del buen señor. Pero la valla cada vez se iba aproximando más al lugar donde pacía o se estaba pacíficamente la manada. En un punto determinado, la valla se acaba. A unos cien metros, se divisa el canal que riega la fértil vega salmantina.

De pronto, un novillo que se arranca a toda velocidad en

dirección nuestra. Sin mediar palabra, como en un resorte, emprendimos la huida más veloz que jamás hubiésemos pensado. Corríamos, como alma que lleva el diablo, por un lindero, sin darnos cuenta que nos avocaba al canal. Yo, como responsable del grupo, y ante la proximidad del novillo, les gritaba: ¡tiraos al agua, tiraos al canal! Estalayo, Tapia, Herranz, ¡al agua! Pero ellos seguían corriendo sin echar la vista atrás. ¡Allí le hubiese querido ver yo a Carl Lewis! De pronto, ¡oh cielos!, el torete que se para, nos mira fijamente y se da media vuelta. Debió pensar: estos no son enemigos para mí. De reojo vimos la operación, aminoramos la carrera e intentamos balbucear las primeras palabras. Blancos, como la harina cernida del trigo candeal de Castilla, nos detuvimos, nos miramos y con esa risa que provoca el miedo comenzamos a comentar el grave incidente.

Atravesamos de nuevo el Tormes. Nos dimos un chapuzón para quitarnos el miedo que aún se albergaba en nuestro cuerpo y caminamos, ya cansados, en dirección al seminario.

A la hora establecida iban llegando los distintos grupos que habían pasado el día en uno cualquiera de los cuatro puntos cardinales y a una distancia concorde con su edad y fuerzas. Y la imaginación se iba desbordando. Las batallitas se sucedían y disparaban de corro en corro. Pero, como la nuestra, ninguna.

Valdeluz, Madrid

**BENITO MEDIAVILLA**

Al Padre Félix Carmona,  
con afecto de los presuntos enfermos

## UN FORMIDABLE SUSTO (CONSCIENTEMENTE PROVOCADO)

La mañana se adivinaba, a través de las ventanas, fría y desapacible. Por esto, las palmadas parecían resonar en el «dormitorio de abajo más intempestivas y desagradables aún que los demás días». Esto quedó en evidencia aquella mañana porque, como si todos nos hubiéramos puesto de acuerdo, al «Ave María Purísima» sólo debieron responder cinco o seis de los más de veinte que ocupábamos el que se consideraba privilegiado dormitorio por estar reservado solamente a gente de 4.º. Él y yo nos miramos y –como si nos adivináramos mutuamente los pensamientos– asentimos con un gesto de cabeza. Estaba claro. Aquel día «estaríamos enfermos». El resto de los compañeros, vestidos y aseados, salieron puntuales a formar filas para la meditación.

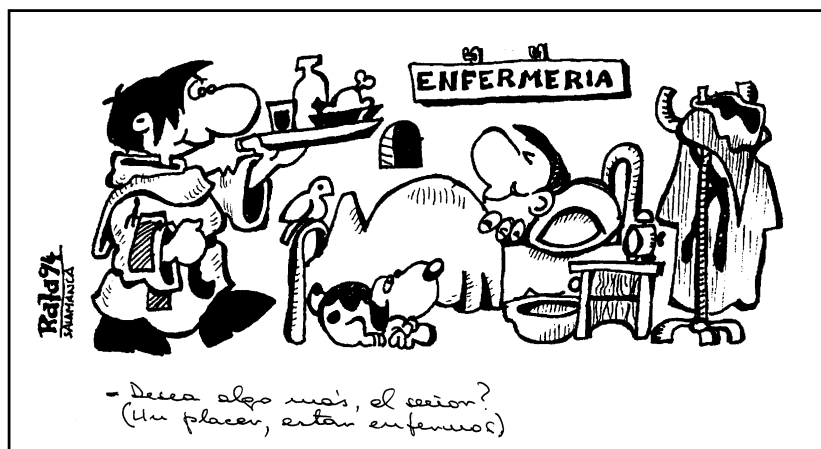
Fuera, la claridad se deshacía de la noche con dificultad y lentitud. Efectivamente, cuando abrimos una ventana la incipiente claridad introducía en el dormitorio un ligero viento frío que parecía provenir de la escarcha que cubría las plantas del jardín. Sin duda, Benito y yo habíamos escogido el mejor día para quedarnos en cama, ajenos a la monotonía de las clases y el frío ambiente reinante en los paseos entre los eucaliptus.

A las pocas horas, el P. inspector nos hizo la visita ritual interesándose por nuestra salud. Consciente, sin duda,

de nuestra «gravedad», nos indicó que volvería más tarde para observarnos más detenidamente. Respiramos, ya que parecía que habíamos superado la primera prueba. El ambiente en el dormitorio era cálido y acogedor –al abrigo de las mantas– en contraste con el frío y recio viento que abatía los cristales de las ventanas. Nos propusimos que el día resultara, además, dinámico y entretenido. Entre algunas otras diversiones, decidimos amenizar el paso del tiempo lanzándonos un balón de cama a cama (coincidía que estábamos enfrente uno de otro, cada uno en una fila de camas). Desafortunado invento aquel, ya que, en uno de los lanzamientos, el balón se fue contra el espejo situado en la columna del centro, haciéndose éste docenas de pedazos. No recuerdo la disculpa que le dimos al P. Carmona. Lo cierto es que –a la chita callando, observando y disimulando– se

vengó. En esta segunda visita puso cara de serio. A Benito le aconsejó unas pastillas para su «dolor de cabeza» (fáciles de tirar, sin más); pero a mí –analizando meticulosamente en qué parte del vientre «me dolía»– dejó caer que muy posiblemente yo debía sufrir de apendicitis por lo que tendría, con toda probabilidad, que ser desplazado a Madrid para un examen a fondo y, en su caso, ser operado. Creo que fue entonces cuando un espasmo sudoroso invadió todo mi ser. Él se marchó pausadamente convencido, por supuesto, de que el susto que me había metido en el cuerpo había sido mayúsculo. Hasta el viento parecía haber aumentado su intensidad estrellándose silvan- te contra las ventanas, cuando el P. Carmona –tras una mirada simulando preocupación– cerró la puerta.

JULIÁN GRIMALDOS GRIMALDOS



–¿Desea algo más el señor?  
(Un placer, estar enfermos)

Fuente: [www.agustinos-es.org/dibujos/frailes](http://www.agustinos-es.org/dibujos/frailes)

### MADRID Y SU 11 M

*Careces de milenaria cultura,  
No te baña un gran río, ni la mar,  
Y aún como «Villa» te haces pasar  
Orgullo de tu origen que perdura.*

*Cuna humilde de gente noble y dura,  
Que entiende de sufrir, sentir y amar,  
Y que convierte Atocha en un altar  
Donde muestra su dolor y amargura.*

*Te han herido y todo español llora  
Porque sufre tu dolor en sí mismo.  
Y no olvida que eres, de España, el crisol.*

*Oye del mundo una ovación sonora  
Para tus mártires del fanatismo  
Y para tí que encarnas lo español.*

### MADRID Y SU OSO

*Tan cambiado está todo que hasta tu oso,  
Siempre de su madroño tan goloso,  
Ahora parece triste y lloroso.  
Te veo abatido y no quiero  
Verte triste, Madrid;  
Vuelve a ser tú y altanero,  
Levanta tu cerviz.*

TEODORO MARTÍN MANGLANO



### SONETO

*Mi gran corazón está malherido  
porque yo no puedo estar a tu lado  
si mis amigas no te han aceptado  
ahora ya sólo nos queda el olvido.*

*Pero si tú no me hubieras querido  
yo de ti no me hubiera enamorado  
y tú a mí nunca me hubieras amado  
y todo este amor se hubiera perdido.*

*Tu siempre estarás en mi corazón  
y nunca en la vida me olvidaré  
del chico que me quitó la razón.*

*De ese chico del que me enamoré  
y al que yo quiero un mogollón  
y siempre apreciaré y amaré.*

AMALIA HERNÁNDEZ, 3.º ESO  
(Revista MADAUURA, n.º 34)

*A mi tío Modesto,  
conventual del Monasterio  
de El Escorial*

## El rezo de las Horas

Por la huerta de Felipe  
al que segundo llamaban,  
de cuatro a seis de la tarde  
Fray Modesto paseaba.

Agustino de raíces,  
de aficiones teresianas,  
también a San Antolín  
alguna vez le rezaba.

Con el breviario en la mano  
todos las horas rezaba,  
Vísperas, Maitines,  
Laudes, ninguna se le olvidaba.

Sentado en un viejo tronco  
junto a la fuente que mana,  
ensimismado se queda  
hasta el toque de campana.

La primavera ha venido,  
de gala vistió la rama;  
el aire se ha perfumado,  
la luz es más pura y blanca.

De lo alto viene la fuente  
de lo alto de la montaña  
para regar las praderas  
por canalillos guiada.  
Canta el jilguero en el árbol,

canta el mirlo en la enramada  
y el ruiseñor, escondido,  
con silbos eleva el alma.

Así un día y otro día,  
dos horas Modesto pasa,  
como cantaba Fray Luis,  
en su Vida retirada.

**Benito González González**



# CONSTRUIR PUENTES PARA SALVAR VIDAS

Mi querido amigo Benito:

Me pides unas líneas sobre Tolé para la revista. No puedo negarme ni por lo que me une a ti ni por lo que me une a Tolé.

Tendré que hacer memoria de los seis intensos y felices años que estuve allí (1984-1990). Seis más seguí en Panamá, muy vinculado a Tolé. Doce años, pues, cargados de profundas vivencias.

Te cuento, Benito, que, en los primeros días de mi estancia en la misión, pude haber pasado a la Casa del Padre; o a una silla de ruedas. Te explico. El P. Moisés González se había ahogado en el río Tabasará en la Navidad de 1980 –por cierto, esta desgracia fue el último argumento para decidirme a realizar mi antiguo deseo–. Una de las ideas fijas de Moisés era «construir puentes para salvar vidas». Todos los años había que lamentar varios ahogados en la misión. Cuando llegué desde España, estaba a punto de inaugurarse el puente «Padre Moisés», de unos 82 metros de luz. Se estaba acabando su construcción en el mismo sitio donde él, y antes otras muchas personas, se habían ahogado al intentar cruzar el río. Había sido costado por los amigos de la misión. Los



Construcción del puente del P. Moisés y “alta seguridad laboral”.

indígenas que se beneficiarían, pequeños y grandes, habían trabajado con verdadero tesón. Así pues, el P. Iturbe y un servidor, antes del alba, para no imitar a D. Quijote, menos madrugador, salimos

de Tolé hacia Llano Nopo. En esta comunidad, con la fiesta preparada, nos esperaba el citado puente. Sabíamos que habían acudido indígenas de todo el contorno. El acto de entrega de obras y su inaugu-

ración sería aquel mismo día, nada más comer. Cortaríamos la consabida cinta, iríamos hasta el centro del puente y rociaríamos generosamente con agua bendita el puente y los asistentes.

Pues bien, tras cerca de una hora de saltos en coche, por caminos de tierra, y nueve interminables horas de caballería (era el primer viaje a caballo de mi vida) llegamos a las inmediaciones de Llano Nopo. Un indígena nos salió al encuentro y nos contó que el puente, donde estaban dando los últimos retoques, acababa de caerse. Unos obreros habían ido al agua; otros, contra las rocas. Alguno se había agarrado a la estructura rota y había salido gateando. Apura-

mos el paso de las cabalgaduras, comentando asustados lo que nos hubiera ocurrido a nosotros no muchos minutos después. No hubo muertos, pero sí heridos de consideración.

Una de las fotos, tomada aquella misma tarde, muestra la verticalidad del piso del puente, al haberse roto uno de los enganches, el superior de la derecha. Las personas, que miramos con el corazón encogido, hubiéramos sido algunas de las víctimas. Ahora, Benito, lo recuerdo tranquilamente. Pero el hecho fue acongojante.

Otra foto, hecha pocas semanas después del accidente, muestra los apaños de la

ingeniería del momento y la «alta seguridad» laboral que se podía estilar allí.

La avería se reparó. Pero la gente, acostumbrada desde antes de Colón a vadear ríos o a esperar a que las aguas disminuyeran de caudal, le tenía mucho «respeto» a la tal máquina. ¡Que no querían pasar, vamos! Hay que echarle valor a la cosa, me dije. De lo contrario, esto es un rotundo fracaso. Iturbe había regresado al Centro misional. Si estaban pasando los constructores, ¿por qué no podía pasar yo? ¡Y pasé! Eso sí, agarrándome como una lapa al cable lateral de un lado y del otro; mirando dónde ponía cada pie y calculando qué movimientos haría si volvía a romperse, atento al



El P. Ángel, con sombrero a la espalda, la tarde del accidente.

más pequeño crujido del material... ¡Y aguantó!

Pocos días después realicé otra prueba más convincente, a mi entender: Pasar montado a caballo. Había caballos que no pasaban por los puentes ni aunque los molieras a palos. Con alguno intenté yo engañarle o «ayudarlo», vendándole los ojos. Ni por esas. El animal oía el ruido de las aguas y se clavaba materialmente a tierra. Había que quitarle la carga y la sifia y echarlo a nadar en unas aguas oscuras, profundas y rápidas que daban miedo mirar. Volviendo, Benito, a la historia que te estaba contando, el caballo que tenía en aquel momento era muy templado, confiaba en él. ¡Y pasamos los dos! De todas fonnas, no convencí a nadie. Fue una prueba inútil. Nadie me imitó. Cuando algún indígena llegaba en cabalgadura, echaba pie a tierra y tiraba del animal por la rienda. Los indígenas pensaban que, como andábamos con Dios, así decían, teníamos una protección especial. Lo de Moisés debía ser para ellos una excepción que confirmaba la regla. Supongo que por estas fechas, olvidado el accidente, la gente pasará montada, tan tranquila.

A su debido tiempo, se inaugu-

ró al fin el puente. La tercera foto da testimonio de ello. Entre el azul del cielo y el del río Tabasará, el puente Padre Moisés une las dos orillas. Iturbe, un par de hermanas y algunos indígenas, caminan por él bajo la cima de Cerro Banco. El padre va echando bendiciones. Todos cantan. Yo disparo. El sol luce espléndido. Moisés, trasladado de la vida a la Vida por las aguas, había «salvado de las aguas» a sus hermanos. Un P. Moisés bíblico, cabal, sonreía desde el cielo.

Te aclaro, mi amigo, que el puente era de vital importancia para la misión. En la margen derecha del río teníamos el único Subcentro de Salud de toda la zona y una escue!a que recogía muchos niños de los alrededores. Las Hermanas Lauritas, que llevaban el Subcentro, no podí-

an atender a las personas de la margen izquierda. Más de un enfermo traído en camilla al Subcentro había muerto en dicha margen, esperando el descenso del nivel del agua. Y los alumnos, o se ponían en grave peligro, o se volvían a sus casas. En el mejor de los casos, llegaban los pobres siempre a la escuela totalmente empapados y se secaban con el calor corporal; y el tropica. Ésta era, precisamente, una de las cosas que me sorprendieron al principio. Aunque lloviera a mares, y lo hacía durante seis meses, el chiquirío seguía camino de la escuela. Secar la ropa en el cuerpo era la mar de sencillo, pensarían. En ninguna casa indígena vi jamás un paraguas.

¿Qué te pareció la historia, Benito?

P. ÁNGEL JORGE.



El puente P. Moisés, entre el azul del cielo y el del río



Artículo escaneado de la *Revista Misiones Agustinas*, núm. 33, Dic. 2003.



## 25º ANIVERSARIO DE LA RESIDENCIA SAN AGUSTÍN

**E**l Centro Misional Jesús Obrero, Tolé, Panamá, desarrolla actividades muy heterogéneas. Entre otras, su residencia de estudiantes San Agustín (RESA). Los niños toleaños cursan los seis primeros años en las escuelitas de sus comunidades. Pero en todo el Municipio de Tolé hay un sólo lugar, justamente al lado de la Misión, donde continúan otros seis años de estudios. La mayor parte de la zona no dispone de transportes. Las distancias son enormes para hacerlas a pie y los peligros, sobre todo en la época de lluvia, son muchos. Los jóvenes no podrían viajar cada día para asistir a clase. Sus estudios terminarían para siempre de no ser por RESA. Hace veinticinco años, echó a andar nuestra residencia con 28 varones. Hoy son 105 estudiantes, chicos y chicas, los que, llenos de gozo, celebran las bodas de plata. Una alumna, Elvira, expresa así sus pensamientos:

RESA. Sus veinticinco años y la labor de los padres agustinos.

Queridos lectores: Me complace a mí poder llegar a ustedes por medio de mi pequeña redacción en la que escribo sobre ese lugar y esa gente a la que me refiero en mi introducción. Aquella tan importante es: RESA, sus veinticinco años y la labor de los padres agustinos.

Un día, Dios envió a la parroquia de Tolé a un pequeño grupo de pa-



*El P. Luis Francisco con un interno.*

dres agustinos. Ellos pensaron que su misión no era sólo la de predicar el evangelio, sino ayudar a los pobres necesitados.

Al principio, surgen diferentes ideas que resultan. Sin embargo, aquí no queda su inquietud ya que, al visitar las comunidades, observan con tristeza cómo niñas y niños, al terminar su sexto grado, no podrían continuar estudios por falta de recursos económicos. La preocupación es grande. A tal punto que, gracias a la colaboración de familias de Panamá, la Iglesia y los pa-

dres agustinos, se logra crear el internado.

Con la ayuda de muchas personas y bajo la dirección del P. Francisco Iturbe, se construyen las primeras aulas, inaugurándolas en el año 1989. Ese mismo año, se bautiza el internado con el nombre de "Residencia de estudiantes San Agustín", RESA.

Han sido muchas las personas que han contribuido al bienestar de este lugar, y quisiera resaltar la labor del P. José Lafín, quien en agosto de 1994 logró la construcción de dormitorios nuevos, salas de estudio, de informática, de mecanografía, etc.

En este año en que celebramos con alegría nuestros veinticinco años, la Residencia es un lugar que brinda con amor y dedicación sus servicios a jóvenes campesinos e indígenas que ven en RESA una puerta que se abre a sus necesidades, una mano extendida que les brinda la oportunidad de un futuro mejor.

Contamos con ideales, valores y principios que son la base para nuestro futuro y especialmente nos formamos cristianamente.

Cabe destacar la labor incansable de los padres agustinos. Algunos de ellos no están presentes. Sólo con nuestras oraciones podemos agradecerles por haber sembrado esta semilla que ahora nos toca a nosotros hacer florecer.

ELVIRA ARCIA



*Internos de la residencia S. Agustín con el P. Lafín.*

Llevo más de 40 años viviendo fuera de España (primero París y después Stuttgart, Alemania) y sigo sintiendo, muy de cerca, como todos los españoles no residentes, las cosas de España.

El 11-M en Madrid ha sido, sin duda, el impacto mayor que hemos sufrido en nuestra vida con relación a nuestro y añorado país de nuestra infancia. Nací hace 63 años en un pobre pueblo (como otros muchos en aquella época) de la provincia de Cáceres. No soy, pues, de Madrid, como tampoco muchos madrileños lo son, pero siempre vi en Madrid al corazón de España. Esto no sólo por sus coordenadas geográficas dentro de la otrora con razón (hoy, por desgracia, no tanto) llamada «piel de toro», que era la España peninsular, sino porque en todo el resto del Estado no hay un español que no tenga un familiar viviendo en Madrid.

Ni la política, ni la geografía, hacen que Madrid sea el corazón de España, sino los ciudadanos españoles de dentro y de fuera. Ahora ese corazón de todos nosotros está herido y es bueno que los madrileños y demás españoles sepan que los de fuera estamos con ellos y que sufrimos y hacemos nuestro su dolor.

También para nosotros en el extranjero es un pequeño alivio saber que lo saben.

Teodoro Martín Manglano (Alemania), y sus hermanos  
Victoriano y Vicente (Francia) (*El País*, Viernes Santo, 9 de abril de 2004)

## PLAZAMAYORWEB

En nuestro último número os anunciamos la creación de la página web de la asociación de antiguos alumnos a la que se puede llegar a través de la siguiente dirección: [groups.msn.com/plazamayorweb](http://groups.msn.com/plazamayorweb).

En éste queremos informaros del modo de acceso y del contenido de la misma.

- 1º. El acceso a la página principal es libre para todo el que escriba la dirección [groups.msn.com/plazamayorweb](http://groups.msn.com/plazamayorweb).
- 2º. Para entrar en la mayoría de los contenidos es necesario haberse dado de alta como miembro de la página. Se consigue pinchando en el apartado «únete ahora», que figura a la izquierda. Se abre una nueva página que os solicita un alias para identificaros ante los demás miembros, una dirección de correo electrónico, y la forma en que deseáis recibir los mensajes enviados.
- 3º. Os pedimos que, una vez que os hayáis dado de alta, remitáis un mensaje a los administradores para que puedan configurar un listado de todos los miembros y evitar que puedan acceder personas no deseadas.
- 4º. Actualmente disponemos de varios apartados a los que podrán ir añadiéndose otros próximamente:

**Mensajes:** donde puedes dirigirte a todos los miembros del grupo.

**Imágenes:** espacio para dejar tus fotos de recuerdos o actuales.

**Chat:** para charlar en directo con cualquier otro participante.

**Documentos:** para que expongas una opinión con mayor amplitud o escribas un artículo o ensayo.

**Vínculos del grupo:** enlaces con páginas web personales o profesionales de otros asociados.

**Retazos de tu vida:** para que nos cuentes qué ha sido de ti.

Os animamos a que os unáis a esta nueva forma de comunicación y participéis activamente.



## EL JAMÓN DEL ABUELO

### Especialidades en Ibéricos y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaunde, 36  
28016 Madrid  
Tel.: 91 458 01 63  
Tel/Fax: 91 344 00 60

## Cadena Gregorio



### La fuencisla

Ctra. Extremadura, km 23.200 junto al Parque Coimbra  
(antiguo Restaurante Las Tinajas)  
Teléfs.: 91 647 22 89 - 91 647 23 02 (Móstoles)  
GRAN TERRAZA Y -PARQUING

#### Gregorio I

Reyes Católicos, 16  
Teléfs.: 91 613 22 75 - 91 618 05 40  
Móstoles (Madrid)

#### Gregorio II

Héroes del Alcázar, 34  
Teléfs.: 91 817 43 72 - 91 817 47 00  
Camarena (Toledo)

#### Gregorio III

Bordadores, 5 - (Madrid)  
Teléfs.: 91 542 59 56 - 91 548 38 14



## TOIM, S. L.

C/ Jarama, Parc. 138 - A  
Polígono Industrial  
45007 Toledo

# NUESTRO REPARTO

DE DIVIDENDOS



**Caja Duero**